

EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ

REPRESENTACIONES TEATRALES

DE CARACTER POPULAR

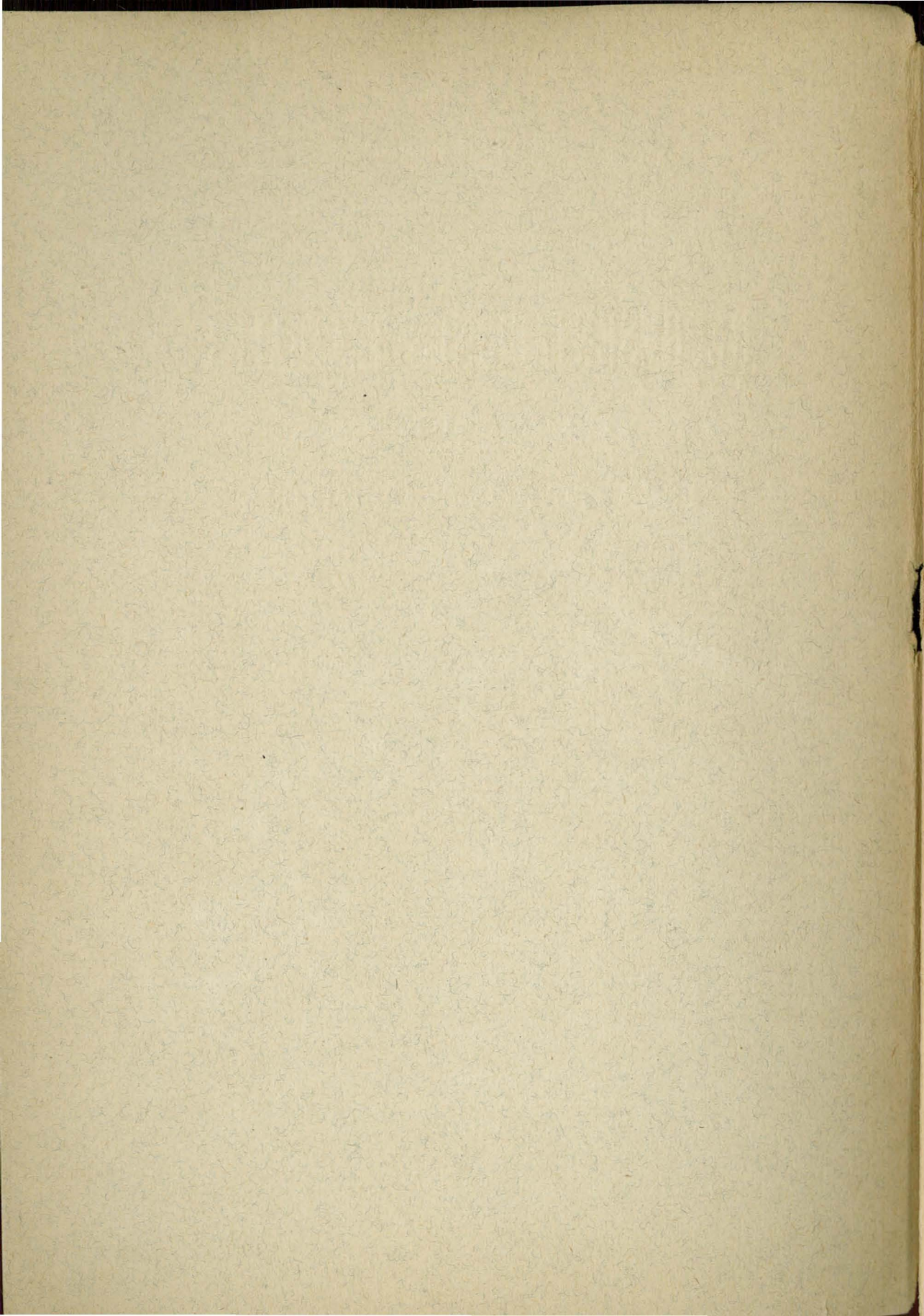
EN LA PROVINCIA DE CASTELLÓN



MADRID

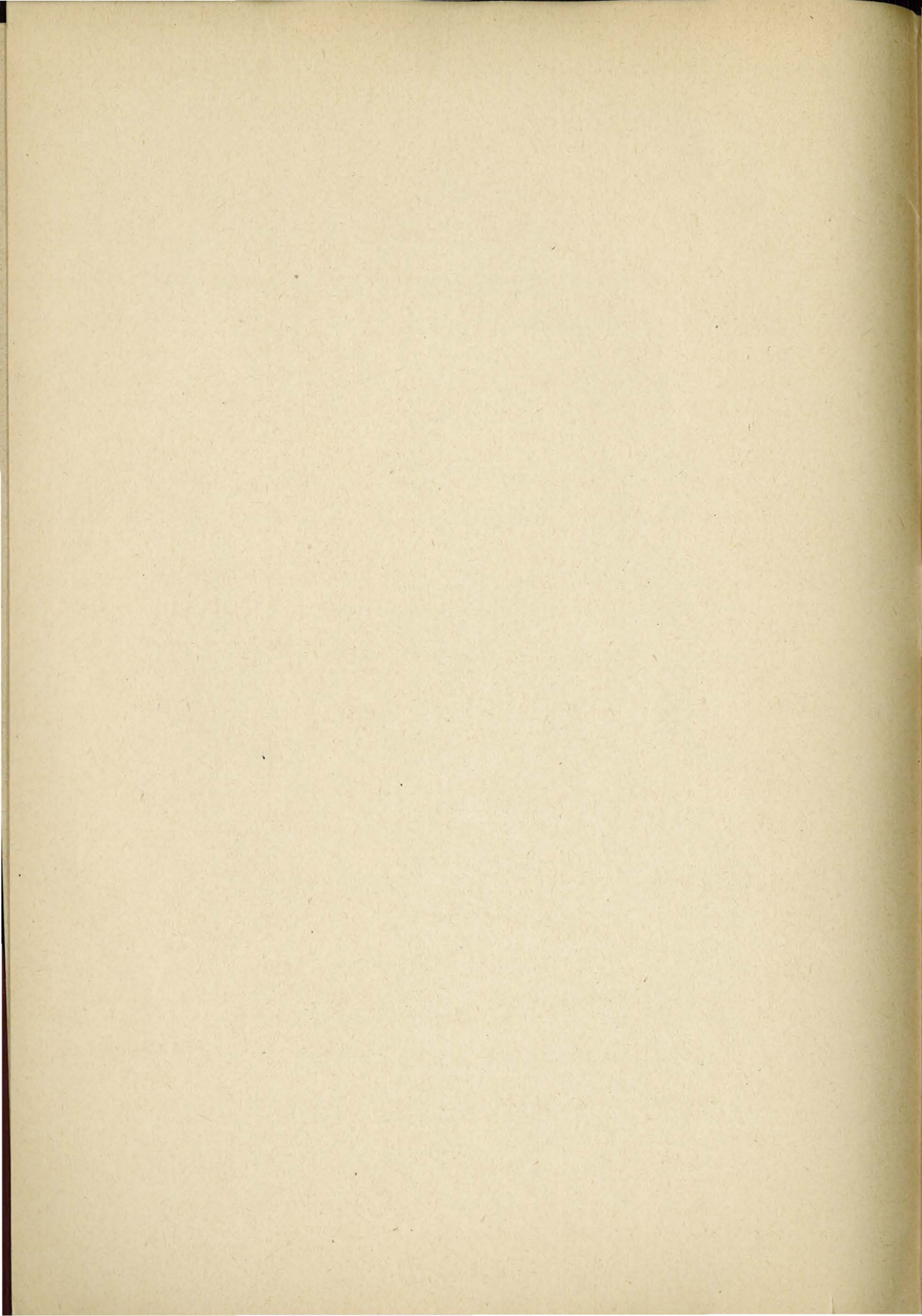
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1930



CB1000410004

FR 7/2082



EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ

REPRESENTACIONES TEATRALES

DE CARÁCTER POPULAR

EN LA PROVINCIA DE CASTELLÓN



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1930

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

1954-1955

REPRESENTACIONES TEATRALES DE CARÁCTER POPULAR EN LA PROVINCIA DE CASTELLÓN

Milá y Fontanals, en sus *Orígenes del teatro catalán*, sólo recuerda, referente a la provincia de Castellón, una noticia acerca de la variante de vestuario que se ofrece en la *danza de Altura* (1). Perdidas muchas de las costumbres populares, únicamente se conservan hoy recuerdos vagos de algunas, y buena cuenta de ellas han quedado sepultadas en los archivos. Vamos a dar unas notas sobre qué clases de representaciones hubo en esta comarca, prescindiendo casi totalmente de las danzas que merecen un estudio aparte, en el que se considere también la índole de la música. Adoptaremos un amplio criterio en la exposición de las noticias, a fin de poder deducir conclusiones de un modo general. He de hacer constar mi reconocimiento a los que me han auxiliado eficazmente en la tarea, y de modo especial a los padres Escolapios del Colegio de Morella, Fernando Folch y Eusebio Maté, rector y secretario, respectivamente, en la época en que hice la investigación personal por el Norte de la provincia; al presbítero don Juan Puig, coadjutor de Albocácer; a don José Prats, hijo de Catí y rector del Seminario de Astorga; a don Emilio Garrido, culto teniente coronel y excelente amigo, y a cuantos, por no hacer demasiado larga esta enumeración, he de pasar en silencio; pero que me orientaron con todo interés y amor a la cultura.

(1) *Obras completas*, tomo VI, Barcelona, 1895, pág. 267.

I

REPRESENTACIONES EN LAS FIESTAS RELIGIOSAS DE LOS SANTOS PATRONOS.

Compañías de cómicos.—No faltó la representación por cómicos profesionales, figurando esto como un número especial en las grandes festividades en honor de los Santos Patronos. En 1702, por ejemplo, y con motivo de las fiestas sexenales, en las que es llevada devotamente y en original procesión la Virgen de Vallivana desde su Santuario a Morella, fué contratada la compañía de María de Navas (1). No se limitaron a las funciones celebradas en local cerrado, sino que fueron estos histriones los encargados de recitar una serie de poesías alegóricas, desde carrozas adornadas a propósito, en el momento de la entrada en la ciudad de la Veneranda Imagen.

Representaciones por vecinos.—También en el día de la conmemoración de los Santos Patronos se improvisaban funciones, en las que intervenían los mismos vecinos del pueblo, y es curioso que en Ahín se las llamaba *pasos*, y consistían, según informes de las personas de más avanzada edad en dicha población, en romances improvisados de carácter satírico, con intervención de varios personajes, y de forma semejante al de los sainetes. Tenían lugar el día de San Ambrosio. Por las tardes se bailaba al estilo del país por parejas sueltas las llamadas seguidillas, el fandango y la jota. Costumbre típica de este mismo lugar, hoy también desaparecida, era la de encender por la noche en medio de la plaza el *Tedero*, hoguera alrededor de la cual se congregaba el pueblo para seguir la fiesta.

Tales improvisaciones evolucionaron hasta llegar a la representación de obras de autores conocidos; pero siendo los actores vecinos, como ocurre en Cirat, Zucaina y otros pueblos (2).

No he encontrado datos que permitan suponer hubiese día-

(1) Fué esta compañía desde Valencia, donde estaba trabajando, Vid. BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, tomo VIII, cuad. LXIII, junio 1926, pág. 337.

(2) Recuerdo haber visto en mi niñez improvisaciones de esta naturaleza en el pueblo de Barracás. En ellas se hacían alusiones a personas y circunstancias del lugar.

logo alguno ni representación propiamente dicha; pero tiene muchas analogías con la celebración clásica del Corpus y los Autos Sacramentales la fiesta que en Castellón tiene lugar conmemorando la traslación de la ciudad desde la antigua Castalia al llano que hoy ocupa. Trátase de una triple procesión que marcha sin solución de continuidad entre ellas: una religiosa, con Cruz alzada, y en la que el Clero va con roquete, sombrero de teja y una larga caña; otra integrada por las Autoridades y Ayuntamiento llevando cada uno su correspondiente caña que simboliza la que los vecinos hubieron de utilizar para tentar los vados y salvar las corrientes de agua que la tormenta había formado el día en que se hizo la peregrinación del traslado, y la tercera está formada por carrozas en las que va la Magdalena pecadora (1); en otra carroza la penitente; en otra la Sagrada Cena, y todo acompañado de figuras bíblicas. El involucrarse elementos tan heterogéneos parece indicar que se trata de una costumbre relativamente moderna la de esta tercera procesión, y nacería tal vez del deseo de utilizar las carrozas guardadas por la supresión de los Autos Sacramentales. Obsérvese que una de las carrozas es la de la Sagrada Cena (2).

II

REPRESENTACIONES ANUALES.

Además de las fiestas de los Santos Patronos se conservan noticias de otras representaciones habidas en solemnidades que tenían lugar todos los años.

Corpus Christi.—Encuéntanse vestigios del solemne esplendor que esta festividad revistió en los pasados siglos, siendo curiosos los datos que todavía pueden recogerse. Una de las poblaciones donde más se han conservado las costumbres desarrolladas al calor de la fiesta de la Eucaristía es Morella, en

(1) Las alusiones a la Magdalena provienen del nombre del sitio en que estaba enclavada la antigua Castalia. La fiesta se celebra el tercer domingo de cuaresma.

(2) Publicó curiosas noticias sobre esta fiesta don Juan A. Balbás en *Revista de Castellón*, año 1881 (año I, núm. 14, correspondiente al 15 de marzo), págs. 52-54, reproduciéndolas con pequeñas modificaciones en *Casos y cosas de Castellón*, Imprenta y Librería de José Armengot, 1884, páginas 18-20.

donde hasta hace pocos años aún revestía importancia la *degolla*, en la que se conmemoraba la decapitación de los Santos Inocentes (1).

Más peregrinas noticias son las de Vallibona, ya que todavía se representa en medio de la procesión un fragmento de Auto Sacramental, que se titula "Sacrificio de Abraham a su hijo Isaac".

ISAAC.

Mi siempre querido padre,
si vamos al sacrificio,
¿la víctima, dónde está?
Habrá quedado en olvido.

ABRAHAM.

¡Hijo mío!
Dios nos está mirando
el camino que seguimos (2).
De la víctima El cuidara;
aceptemos sus designios.

(Oración de ABRAHAM.)

El padre y el hijo estamos,
¡oh, gran Señor, Dios Eterno!,
arrodillados en tierra,
y si es que no hay remedio,
con resignación entera
cumpliremos su decreto;
pero antes, ¡oh, Dios mío!
¡Oh, Dios de un amor inmenso!,
ya que me miráis con canas,
con temblor y sin aliento,
¿cómo no te satisfaces
con mil o dos mil carneros?
¿No ves que los bravos toros
todos por Ti están dispuestos
para ser sacrificados,
si quieres, en un momento?
¿Por qué ha de ser mi hijo,
tan delicado y tan tierno?...
¿Pues no sabes tú, Señor,
que soy padre del mancebo,
y que para mi vejez
lo crié con tanto esmero?...
y mi hijo haya de ser muerto,

¿cómo no haces, Señor,
que un lance tan tremendo
se realice por un extraño
y no por su padre mismo?...
Mas... yo miro con dolor
que no hay para mí consuelo,
que el cielo me se ha negado
a mis súplicas y ruegos,
(y) siendo preciso cumplir
lo que Dios tiene dispuesto,
voy a vendarle los ojos
a mi hijo con el pañuelo.
Pero antes..., ¡oh, hijo mío!,
¡oh, de mis ojos lucero!
¡Adiós para siempre, adiós!
¡Adiós, que te vas al cielo!

(Responde ISAAC.)

Padre mío, padre mío,
no me desampares (3).

(Responde ABRAHAM.)

Tu padre te sacrifica,
porque así está dispuesto.
Te descargo, hijo querido;
el cielo te dé consuelo.

(Relación del ANGEL.)

Detente, buen Abraham,
no descargues el acero,
que sólo por tu gran fe
se da Dios por satisfecho.
Padre de una gran familia
serás en lo venidero,
en premio de tu obediencia
a la voluntad del Eterno.
Y caso que ser no pueda,

(1) Vid. Mundina y Milallave, Bernardo: *Historia geográfica y estadística de la Provincia de Castellón*, impresa en esta ciudad en 1873, Imprenta y Librería de Rovira hermanos.

(2) Como se observará, este pasaje está muy estragado en la copia que se conserva.

(3) Pasaje muy truncado.

Este niño que criaste
con solicitud y celo
será para tu vejez
tu compañía y sustento.

Retiraos, padre e hijo;
buscad el mejor cordero,
que sacrificado éste
(se) queda todo satisfecho.

En Nules aún se hace en la tarde de la octava del Corpus la fiesta que llaman "Les Barraquetes", que consiste en una procesión con el Santísimo por la plazuela llamada del *Retor*, que es la contigua a la casa abadía. Esta procesión pasa por una doble hilera de simuladas cabañas (*Barraquetes*), consistentes en tres cañas verdes, más o menos adornadas con flores y lazos sujetos por uno de los extremos con una lazada y abiertos por el otro, apoyados en el suelo en forma de trípode. Ocupan toda la plaza, y en ellas se cobijan los pequeñuelos sentados. Las simuladas cabañas son evocación de las costumbres nómadas y pastoriles, y la inocencia infantil simboliza la pureza del Cristianismo empujando al paganismo y arrollándolo hasta ceder el paso a la victoriosa marcha de aquél. La misma fiesta se celebra en el recinto del convento de las monjas Clarisas.

Santos Inocentes.—En algunos pueblos, como Torralba, esta festividad daba lugar al nombramiento de un *Alcalde inocente*, que publicaba órdenes y bandos e imponía multas, todo con carácter jocosos. En otros pueblos se nombraba un Ayuntamiento completo y celebraban una sesión cómica (1). En Fanzara, tres vecinos se vestían de Reyes y publicaban bandos del mismo estilo (2).

San Antonio Abad.—Una de las festividades que alcanzan mayor grado de popularidad en la provincia es la de este Santo. Ya la víspera, en algunos pueblos se organiza una procesión o cabalgata, en la que un personaje declama la que suele llamarse *publicata* o *lova*, y consiste en el anuncio de lo que se prepara para el día siguiente. Son célebres las *publicatas* de Albocácer, que están escritas en valenciano y terminan con la siguiente o parecida estrofa:

(1) Se recuerdan algunos bandos publicados con motivo de estas fiestas. Tienen carácter satírico, aludiendo a personas de la localidad.

(2) En 1834 se publicó un bando, según costumbre, comenzándolo "De orden del Rey don Pedro". Es una supervivencia de la popularidad del rey de Castilla, pues no debe pensarse en ninguno de los monarcas aragoneses del mismo nombre, ya que, como es natural, la tradición aragonesa en la comarca tiene por base el nombre del rey don Jaime, y no ha sido tomada en sentido jocosos nunca.

La festa está publicá,
la provessó vaje aván.
Nem a dar l'enhorabona
al majoral d'aquest any;
pero antes de continuá

per a mes gloria del San
y p'a que rabie el dimoni
diguem tots en alta veu
¡Viva el Pare San Antoni!

Varias copias he podido estudiar de la "Vida de San Antonio" representada en pueblos del Norte, tales como Vallibona, Cincorres, Castellfort, etc. Son modernas, resultando difícil fijar la fecha de su redacción primitiva por las interpolaciones, correcciones y errores que contienen. De todos modos, parece probable que la más reciente sea la de Vallibona, y la más antigua la que señalaremos con *C* y procede de Cincorres, de cuyo pueblo es también un ejemplar fragmentario que llamaremos *Ci*. El primero es idéntico a otro de Castellfort, pero la medida del verso .

"al pueblo de Cincorres perder quereis maléfico",

que queda destruída si se sustituye el nombre del lugar por el Castellfort, así como la única variante que he encontrado y que consiste en la sustitución inadmisibles de la preposición *en* empleada en lugar de *por*, permiten concluir que el ms. de Castellfort deriva de *C*.

Este nos ofrece un tipo arcaico con su división en cuatro actos o jornadas. En la primera, la acción transcurre "en un salón ricamente amueblado con muebles de los que se disponga". San Antonio comienza con un monólogo, cuyos primeros versos dicen así:

Ceniza esp[er]ituada, vil mistura,
hombre de polvo y lágrimas formado
por ley divina a muerte condenado,
¿por qué no pones freno a tu locura?

Comienzas a llorar con amargura
lo mucho que a Dios tienes enojado,
la mala vida y tiempo malgastado
si no te quieres ver en apretura.

Termina las reflexiones de esta índole tomando la determinación de dar a los pobres toda su hacienda, y para ello llama a su criado Badal, gracioso con caracteres muy semejantes a los del fraile *Motiló* que interviene en los Milagros de San Vicente. Badal supone que su amo va a casarse y queda profundamente extrañado cuando recibe la terminante orden:

Ve, y todo cuanto tengo
de bienes, joyas, alhajas
en oro, plata y dinero
repártelo entre los pobres,

porque [ni] un instante quiero
ser esclavo de este mundo
que me priva el bien eterno.

A continuación inicia Luzbel su persecución para hacer sucumbir al Santo, desarrollándose tres escenas en las que intervienen los tres personajes que hemos citado, y la jornada primera termina con la aparición de un Angel que apostrofa al demonio:

¡Eclipsado lucero!	que hoy sus virtudes canta
¿[Y] te atreves aún en tu osadía	y en vano acecharás bajo su planta.
a mostrarte ligero,	Huya, pues, fementido;
olvidando aquel día	arrójate al abismo de tormento
en que se vió por tierra tu valía?	y de perpetuo olvido;
Recuerda de María	no inficione tu aliento
que pudo quebrantar con fuerza tanta	do nace puro y casto tal contento.
tu cabeza de arpa,	

Sigue la última estrofa, muy defectuosamente conservada, que encierra el anacronismo de decir que el Santo *con su rosario* dirige al cielo “dulces plegarias de amor”.

La segunda jornada se desarrolla en la selva, y se acota: “en último término izquierda se verá en el fondo la abertura de una cueva”. Lucifer “dando vueltas por el escenario con un tridente, en el que llevará atados tres cohetes” (1), congrega a su séquito, acordándose en la reunión extremar las tentaciones al santo. Toma un diablo la forma de una Emperatriz e intenta quebrantar la castidad del perseguido. Ante su valerosa defensa, un Angel aparece y arroja a los diablos, finalizando el acto con una escena cómica entre San Antonio y Badal; aquél quiere ir a la ciudad “a visitar un hermano”, y, al emprender el viaje, Badal, que ha sufrido una buena azotaina de los diablos, dice:

Heme señor, ya dispuesto,
y disponga de la marcha.

Replica su dueño:

En el Santo nombre agosto
de la Trinidad sagrada (2);

comentando finalmente el gracioso:

que no nos venga otra zurra
como la de esta mañana.

(1) Un dibujo que se conserva denuncia las analogías del traje de Lucifer con los usados en los *Dances* de Aragón.

(2) En el ms. *soberana*.

En la jornada tercera “aparecen los diablos todos en dos filas, Luzbel en medio, detrás de San Antonio. Este en medio del escenario, dirigiéndose cuando habla a cada uno que le contesta”. Sostienen una disputa bastante *ergotista*. Un Angel llega en auxilio del Santo; aprovechándose de esta coyuntura, Badal recoge el látigo de un diablo y saborea el placer de la venganza, sin sospechar en la persecución de que después ha de ser nuevamente víctima, y de la que le libran San Antonio y el Angel otra vez.

La misma selva es la escena de la cuarta y última jornada. Un diablo es portador de una carta en la que el Emperador Constantino anuncia que, conociendo la santidad de Antonio, quiere saludarle y entregarle a su hija a fin de que le enseñe a hacer oración. Badal sospecha que sea un enredo más de sus perseguidores. Llega el Emperador y deja a su hija con los penitentes; cuatro diablos, vestidos de bandoleros, la roban. Cuando el Emperador torna preguntando por la doncella, como el Santo dice que ignora su paradero, monta en cólera, le manda maniatar y luego ordena que lo quemen. Los diablos, con tizonas, conducen al eremita a la cueva, exclamando:

Vamos pronto, compañeros;	y cojamos al barbudo
vamos pronto, sin tardar,	y al fuego vaya a parar.

Lo queman, y después vuélvense hacia Lucifer y le anuncian que ya está abrasado el *Santurrón*, acabando la obra con las palabras de Lucifer:

Bien está, pues, mis vasallos;	hemos todos de danzar
hemos todos de triunfar,	este baile de los palos.
mas antes de retirarnos	

El ms. Cí. es copia fragmentaria, sin indicación de jornadas ni escenas, encabezada con la advertencia: “Papel de Lucifer.” Tiene algunos versos que conforman con C.; pero las variantes acentúan el desaliño y corrompen más aún el texto que hubo de dar origen a estas redacciones. El Santo va a Alejandría, pues ha recibido aviso de que quiere verle uno que desea santificarse. Llega a un convento de monjas, las cuales, que no son otros que los demonios, le reciben silenciosos, siendo la víctima Badal, que acaba por recibir los palos más fuertes, hasta que un Angel le libra de la persecución. Después, un diablo se disfraza de ermitaño; más adelante otro diablo se

presenta en forma de mujer y, al fin sale una monja acompañada de seis niñas vestidas de religiosas llevando en una mano una cesta y en la otra un escapulario. Cada una trae un presente: chocolate, turrón, longaniza, huevos, vino, arroz, bizcochos, etc. Es un pasaje que denuncia a todas luces una tardía interpolación. Los diablos persiguen a las monjitas, éstas piden auxilio al Santo; pero sus enemigos lo apresan, lo llevan a la cueva, que el ms. llama barraca, y termina como C.

Más simplificado es el ms. de Vallibona; en él interviene la hermana del Santo. Las tentaciones se realizan presentándose el diablo en forma de comerciante para impedir que reparta sus riquezas el protagonista. Cuando ya vive en el desierto le incita para que regrese a la ciudad y evite los escándalos que está dando su hermana. Al fin toma el hábito de ermitaño para proseguir su intento, pero el Angel le apostrofa y pone en fuga a todos los espíritus infernales. La nueva versión acaba con las palabras de San Antonio:

Hermoso Angel,
fiel mensajero;
por tus palabras santas
yo de amor muero.

Con esta grata visión
marcharé a fundar conventos

con los siervos que esparcidos
habitan otros desiertos,
los cuales predicarán
en las ciudades y reinos
la religión sacrosanta
del excelso Dios eterno.

Sin duda este manuscrito tiene por base una refundición hecha en el siglo XVIII (1) con el objeto principal de prescindir de las danzas y del incendio de la cueva. Hoy han sido eliminados por completo ambos detalles.

La Asunción de la Virgen.—En el archivo municipal de Castellón se conserva una copia bastante cuidada, hecha en el siglo XVII, del Misterio que se representaba el día 15 de agosto (2).

(1) Me inclino a afirmar esto, porque en el siglo XIX ya se había perdido todo diálogo, anotando los autores que se hacían representaciones, pero mímicas.

(2) Se inserta en los libros de los Jurados muchas veces las cuentas de los gastos que producía esta representación. El carpintero cobraba por armar el tablado 105 libras por año, lo cual revela que no tenía que trabajar sólo para este Misterio, sino también para otras fiestas. Se abonan 12 libras al *ministré y trompeta*; 2 libras al "obrero de Nuestra Señora de Agosto"; 200 sueldos al tenor; 180 al que tocaba "lo baixò"; 50 libras al pirotécnico; 24 libras al sacerdote que se encargaba de la dirección; 4 libras a uno de los que tocaban los *ministriles*; 4 libras a un cantor; 120 sueldos al que tocaba el contralto; 350 sueldos al Maestro de Capilla; 152 sueldos al que dirigía la danza; 4 libras al corneta; 160 sueldos al tiple y 400 sueldos al organista. Todos ellos eran, aparte de los sacerdotes, alpargateros, sastres, notarios, etc.

Constituye esta obra una prueba concluyente de la influencia castellana sobre toda la región castellanense, toda vez que es conforme con los textos recogidos en el centro de la Península, llegando a tener versos comunes con los que aparecen en el Códice de autos viejos de la Biblioteca Nacional. La acción, sin embargo, se prolonga más y con detalles que revelan mayor complicación en la escena.

Aparece en primer lugar la Virgen acompañada de cuatro Angeles, y en seguida “baja el Angel San Gabriel en una nube” y le anuncia que va a ser transportada a la Gloria. Pide María que la acompañen los Apóstoles en aquel trance, y van apareciendo los discípulos de Jesús, siendo el primero San Juan, después San Pablo, más tarde San Felipe, San Diego y San Andrés y por último San Bartolomé con los demás compañeros, menos Santo Tomás. Todos se extrañan de verse reunidos, hasta que ven a la Virgen en el lecho, y comienzan a lamentar la separación de la que es su verdadera Madre. Consuélales María, y tras una larga plegaria, éxpira. Aumentan entonces las quejas de los Apóstoles, alcanzando suave ternura las exclamaciones de San Juan, a quien corresponden estas palabras:

¡O[h] fuerte pena rabiosa,
dolor triste y lastimero:
llorad, ojos, que no quiero
que sirvays ya de otra cosa!
Pues ya se acabó el mirar
lo que el corazón desea,

todo vuestro oficio sea
en lugar de ver, llorar.
Esos hermosos cabellos
dejadme adorar, señor,
pues a Dios prendió el amor
con las redes hechas de ellos.

Cubierto el cuerpo santo, aparecen las Virtudes, y en acabando de decirlas, San Pedro y San Juan sostienen un diálogo que aparece con variantes en otros textos, acerca de quién ha de llevar la palma. En procesión llevan por el tablado el santo cuerpo cantando *in exitu Israel de Egipto*, y llegados a la sepultura, y después de verificar el entierro, regresan a la ciudad cantando *Gloria Patri*. Descúbrese el Cielo, en donde aparece la Trinidad; bajan dos Angeles y otros dos echan flores. Sube la Virgen a la Gloria entre música, y es recibida con júbilo por las tres divinas Personas. El diálogo es bastante premioso, en el que apenas se destacan conceptos dignos de la grandiosidad del momento. Vuelven los Apóstoles con Santo Tomás, a quien responden que ya ha tres días que enterraron a la Madre amada, y que todos tres han visitado la sepultura, oyendo cánticos:

que es señal que el cuerpo santo
los Angeles lo entretienen.

Alzan la losa y observan la falta del cuerpo con la natural sorpresa, encontrando el velo en que envolvieron a aquél. Santo Tomás declara que no está ya muerto, cuerpo que tuvo tan preciosa vida. San Pedro corrobora que eso es lo que revela la celestial armonía que se oyó, y termina el Misterio diciendo:

Celebresse tal memoria;
solemnicesse tal hecho,
pues es en nuestro provecho
y para la Virgen gloria.

Alto, vamos; nadie espere.
JUAN. ¡Oh!, santa peña bendita;
aquí será mi visita
el tiempo que aquí estuviere. (1)

III

REPRESENTACIONES FORTUITAS.

Baile de Torrente.—Las últimas noticias de haberse celebrado esta *danza* en la provincia de Castellón datan del año 1912 en que se hizo en Nules, con motivo de la fiesta de la Virgen de la Soledad en el mes de octubre (2).

Representaciones de carácter bélico.—De principios del siglo XIX se conservan noticias de representaciones en que se conmemoraba el sitio de Zaragoza especialmente. En 1814, por ejemplo, tuvieron lugar en Catí grandes fiestas (3) en honor

(1) A continuación de esta obra hay una serie de coplas que glosan las salutations de la Letanía lauretana. El marqués de Lozoya, al estudiar "El mandil de la Virgen, representaciones gráficas de una leyenda perdida" (apud *Cultura valenciana*, any 1906, quadern 1, págs. 5-9), expone la sospecha de que la figura de Nuestra Señora rodeada de los emblemas de la Letanía y de los Salmos, tal como fué interpretada por Juan de Joanes, por ejemplo, tiene origen valenciano, y apunta: "Tal vez en el riquísimo repertorio de la literatura popular valenciana haya alguna leyenda, cantar o romancillo que cuente el milagro de la aparición de los místicos adornos en la vestidura de María niña." Las coplas que se leen en los libros de los Jurados de Castellón parecen derivar de las pinturas, más bien que de un texto literario.

(2) Un estudio sobre este baile se publicó en *El Archivo*, año 1893, por don Gonzalo Valero Montero con el título de *Coreografía valenciana retrospectiva*.

(3) Consérvase un manuscrito debido a varias manos. Se intitula "Relación de las fiestas que en septiembre de 1814 hizo la Villa Real de Catí a su soberana Protectora María SSma. del Avellá. Esta copia es sacada el día 9 de enero de 1841 por manos de José Francisco Sabater". Son 106 folios y dos hojas en blanco. Otro copista fué Juan Sanjuan Puig, y aún hay, por lo menos, otro tercer amanuense cuyo nombre no consta. Me ha sido proporcionado por don José Prats.

de la Virgen de la Misericordia y Fuente del Avellá “por los muchos y muy distinguidos favores que mereció esta Villa en la finalizada guerra que nos han hecho los Franceses de no aver experimentado los rigores que la no vista fiereza del enemigo obrava en los Circomvecinos de muertes, saqueos, robos, atropellamientos de Mugerres y llevarse a estas a los Fuertes de Morella, Benicarló y San Mateo, en rehenes de los soldados que servían en la partida de guerrillas que comandava el Frayle, y ni aver tampoco experimentado la menor desgracia en las 29 veces que los Franceses estuvieron en ella, ya pidiendo raciones, contribuciones o vagajes, ya persiguiendo al Frayle o alguna de sus partidas, y aver merecido que el mismo Ronfort... depusiese su crueldad y fiereza le 18 de diciembre del año 1812 que estuvo en esta, y se portase con una umanidad del todo impropia a su conocido carácter y sobre todo, por aver logrado la España... verse enteramente libre de las tropas que la invadían”...

Hubo en aquellas fiestas, por influencia quizá de las sexuales morellanas, *loa* o *publicata* (1) y danzas, haciéndose mención encomiástica de las de Castelnou. En dichas danzas figuraban:

Morillos y gitanillas.
virgines y cavalletes,
pastoras y p[er]regrinas,

soldadesca y todo quanto
lucir pueda en este dia.

El 9 de septiembre “por la tarde, cantadas en la Yglesia completás y resado el Rosario, salieron los Cavalletes al campo de Simeón Celma donde representaron la batalla de Saragosa en la que el General Palafox con solos los Paysanos la defendió contra el egercito frances mandado por el general Lefebre que la sitiaba”.

Comienza esta obra que se intitulaba *Batalla de los cavalletes* con la siguiente escena:

GENERAL.
Soldados, Napoleón,
en vuestro valor fiado,
que en tan varias ocasiones
aveis tanto acreditado,
que en Austerlitz y Marengo,

en Jena y en todo quanto
hoy sugeto a su poder
advierte el mundo admirado,
acreditasteis venciendo
al sueco y Napolitano,
al Ruso, al Dinamarqués,

(1) Recuérdese que en Albocacer también se hacen *loas* para la fiesta de San Antonio.

al etrusco, al italiano,
al polaco y portugués;
al Austriaco y Prusiano,
y en una palabra, a todos
quantos con valor osado
a su altiva omnipotencia
opusieron embarazo;
os desea coronar
de laurel verde y ufano,
venciendo la Ciudad débil
de Zaragoza y entrando
os ofresco yo en su nombre
permitiros y animaros
al pillage más feliz,
saqueo el más deseado.
No ignorais que sus riquezas
exceden a todo en quanto
decirse puede, pues todas
serán premio del soldado.
No os amedrente el peligro,
pues el Cañón manejado
de Paysanos es un débil
y aún inútil embarazo.
Mañana asaltarla pienzo;
valor, pues.

F[RANCÉS] 2.º

Vuestros soldados
saben mirar con desprecio
los muros más levantados.
No hay Fuerte que a su valor
resistir pueda, y en tanto
que el grande Napoleón
rija nuestro invicto brazo,
a sus pies la Europa entera,
el Mundo, no digo harto,
la tierra, el cielo con ese
globo ilustre tachonado
y los signos que lo ilustran
a sus pies verás postrado,
pues no hay valor que se oponga
a su poder más que humano.

F[RANCÉS] 3.º

Yo, por mi parte, os ofresco,
y conmigo mis soldados,
morir gustoso o vencer
de la Ciudad al asalto.

F[RANCÉS] 4.º

¡Viva el Gran Napoleón,
y muera el español vano
que a su invencible poder
resistir pretende ufano!
Asaltemos la Ciudad,
enriquézcase el soldado.
conozca todo Aragón
que si el Francés empeñado
está en ganar la Ciudad
oponérsele es en vano.

F[RANCÉS] 5.º

Hoy Zaragoza verá
que si con valor osado
resistírsenos pretende
sus esfuerzos serán vanos.
Nuestra ha de ser Zaragoza.

F[RANCÉS] 6.º

Guarnecida de Paysanos
¿qué resistencia hacer puede?
Mueran los zaragozanos
y muera ese Palafox,
que temerario ha tomado
su gobierno. No, no quede
memoria de hombre tan vano.

GENERAL.

Soldados, vuestro valor
me ofrece hoy ver ganado
ese Emporio de Aragón,
esa Ciudad, que en pasados
siglos era la cabeza
de la Coronilla. Vamos,
acerquémonos al muro;
pero antes el soldado
coma, beba. tome aliento,
y el peligro despreciando,
diga lleno de valor
y de amor arrebatado
a su Emperador y Patria,
a quienes ha consagrado
su honor, su vida y reposo
y el aliento, que animado
de su Emperador respira...

Todos.

O venza Francia o muramos.

A continuación aparecen los españoles con Palafox a la cabeza, expresando sentimientos totalmente contrarios a los de la escena anterior, y debe advertirse que se acentúa la nota religiosa, terminando todos con una plegaria a la Virgen del Pi-

lar. Sale luego un cazador, personaje que tiene cierto aire de gracioso, al que encargan la misión de espiar el campamento enemigo. Vuelven los franceses, y a poco traen al Cazador preso, sujetándole a un interrogatorio. Tornan los españoles y nuevamente se acentúa la nota religiosa, dándola como característica de los zaragozanos. Aparece la misma Virgen y anuncia:

Valencia en vuestro socorro	Tomad en tanto estas cruces.
embía todas sus tropas;	Venerad al que en la Gloria
con su ayuda ahuyentaréis	de las Batallas dispone
de esos Franceses las hordas.	y concede las victorias.

Un Embajador reclama la rendición de la ciudad, al cual responde el General español:

Decid a Napoleón	y desprecia su valor;
que Zaragoza no teme	resuelta está a defenderse.

Retírase el Embajador; los zaragozanos comentan la equivocación del enemigo al creerles amedrentados; vuelve el Cazador dando noticias del ejército que sitia; aparecen nuevamente los franceses, y, en seguida, ya sobre el muro, mantienen vivo diálogo los dos generales, tras del cual trábese el combate. Bajan del muro los españoles, se retiran los franceses y acaba la obra con los siguientes versos:

Vencimos, aragoneses;	María y España vivan,
este triunfo es de María.	y esperamos nos perdone
Vamos a darle las gracias.	gente tan noble y lucida.

Otra obra hay en el mismo manuscrito, que no dice cuándo se representó; pero me inclino a creer que es de tiempos bastante anteriores por las muchas incorrecciones que tiene la copia. La cultura del autor se denuncia escasa, por los muchos anacronismos en que cae. Titúlase *Batalla de Pavía* e intervienen en ella los personajes siguientes:

Cristianos: Virgen, Santiago, Un cazador, General, Duque, Marqués, D. Juan, D. Diego, D. Pedro. *Moros*: Solimán Mamuley, Alí, Amet, Sayde y Tarfe.

Para poder fijar el origen y fuentes de estas comedias ha de advertirse que hubo en la zona central de la provincia la costumbre de que el día de la Virgen del Rosario (1), al regresar la procesión a la Iglesia se solía colocar a la puerta del

(1) Se recuerda esta costumbre en Villanueva de Alcolea.

templo un hombre vestido de moro impidiendo la entrada, y después de un largo discurso se presentaba un cristiano que con razones en favor de la religión católica convertía al moro, y retirándose ambos, entraba la procesión. No debe olvidarse que en la región aragonesa hay también la costumbre de representar *Dances* en la fiesta de la Virgen, con el tema de la lucha de moros y cristianos (1). Todo ello no son sino derivaciones de las fiestas en que se rememoraban las contiendas fronterizas, las cuales dieron margen a romances y manifestaciones más o menos rudimentarias de diálogos y juegos excéntricos. En pueblos como Villahermosa del Río, por ejemplo, hubo año en que se hizo la fiesta en forma muy semejante a la de Alcoy (2).

IV.

CONCLUSIONES.

De las dos corrientes que nutren el teatro medieval, la popular y la religiosa, esta última está mejor representada en las huellas que hemos señalado anteriormente; no obstante, hemos de aclarar que la búsqueda en los archivos castellonenses es hoy muy incompleta, y por tanto, es de esperar que nuevos datos nos acerquen más a las genuinas representaciones, dándonos a conocer textos y referencias más concretas. Estas conclusiones, son, pues, provisionales.

La influencia dramática, según los datos recogidos, proviene especialmente del Sur, y de un modo mediato, de Castilla. El uso del valenciano en estas representaciones es casi nulo y denuncia mejor la modernidad de los textos que su arcaísmo. Fácilmente puede explicarse el fenómeno: los textos medievales, que estarían en valenciano, han sido olvidados o perdidos. A fines del siglo XVI y en el XVII se introdujeron los escritos

(1) En Robres, por ejemplo, se celebra el *Dance* en el interior de la ermita de la Virgen de Magallón.

(2) En una copia que poseo de un ms. procedente de dicho pueblo hay pasajes enteros tomados de redacciones alcoyanas modificando los nombres nada más. Los personajes que intervienen son: Capitán, Embajador y centinelas cristianos; Bajá de Athera, Embajador y centinela moros, y soldados. Como se ve, corresponde a la serie de conmemoraciones de luchas fronterizas, que tienen muy poco de dramáticas, ya que carecen de verdadera acción.

castellanos, como el Misterio de la Asunción de la Virgen, que, según el manuscrito de Castellón, tiene, como hemos dicho, versos comunes a los de las dos versiones publicadas por Rouanet y que se encuentran en el Códice de Autos Viejos de la Biblioteca Nacional.

Abundan en la provincia de Castellón, más bien que representaciones dramáticas, fiestas de cierto aparato escénico, en las que apenas hay acción ni diálogo. No puede prescindirse de ellas, a mi ver, ya que revelan destrucción sensible de documentos antiguos. No creo que el dramatismo se haya limitado en esta comarca a tales rudimentarios atisbos; antes bien, colocada entre Cataluña y Valencia, donde tan gallardas muestras tuvo el teatro medieval, resulta poco menos que imposible que forme una laguna en donde falte por completo el sentimiento escénico. Considero mejor como documentos de valor relativo e indirecto tales manifestaciones, las cuales deben interpretarse como degeneraciones de otras más íntimamente relacionadas con la dramática.

Y todo ello demuestra, a mi juicio, que la zona oriental española hubo de tener un teatro, cuyos textos deben denunciarse por investigaciones futuras, pero que hoy quedan latentes por las huellas que en las noticias recogidas han dejado.

ALGUNAS OBRAS DE DON EDUARDO JULIÁ

Quien malas mañas ha, tarde o nunca las perderá.—Comedia de D. Guillén de Castro. Edición, prólogo y notas.—Madrid, 1915. (Agotada.)

El americanismo en el idioma castellano.—Madrid, 1916. (Agotada.)

Shakespeare y su tiempo. (Historia y fantasía).—Madrid, 1916.

De la belleza y del interés. (Algunas ideas sobre el fundamento de la emoción producida por las obras literarias).—Huesca, 1918. (Agotada.)

Shakespeare en España.—Madrid, 1918.

Notas sobre cuestiones gramaticales. (En colaboración con D. Gregorio Sánchez-Puerta y de la Piedra).—Madrid, 1920. (Agotada.)

Ejercicios geográficos y cronológicos para el estudio de la literatura.—Madrid, 1920. (Agotada.)

Lengua española. (Temas para estudios prácticos).—Madrid, 1920. (Agotada.)

La patria del pintor Ribalta. (Contribución al estudio del problema, según datos de los Archivos castellonenses).—Valencia, 1921. (Agotada.)

La cultura de Santa Teresa y su obra literaria.—Castellón, 1922.

Regles de amor i Parlament de un hom i una fembra. (Observaciones críticas).—Castellón, 1924.

Observaciones sobre el pesimismo de los poetas americanos.—Valencia, 1924. (Agotada.)

Obras de D. Guillén de Castro y Bellví. (Biblioteca selecta de Clásicos españoles, publicada por la Real Academia Española).—Tres volúmenes.—Madrid, 1925-1927.

Luz de la perfección religiosa por el P. Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. (Edición, según la de Lisboa de 1586, con carta-prólogo y notas. Epílogo del P. Julián de la Sagrada Familia, C. D.).—Madrid, 1927.

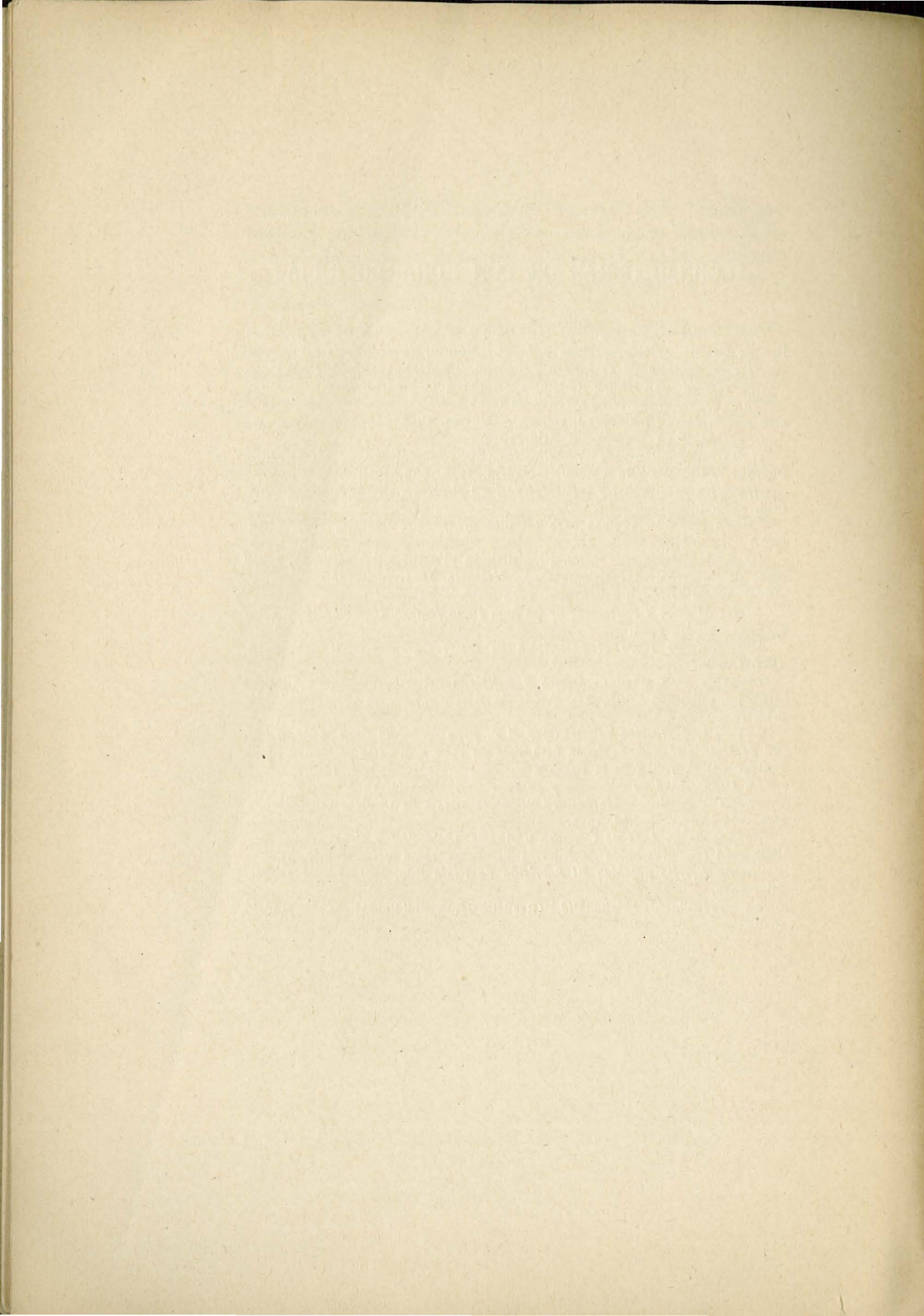
La Universidad de Sigüenza y su fundador.—Madrid, 1928.

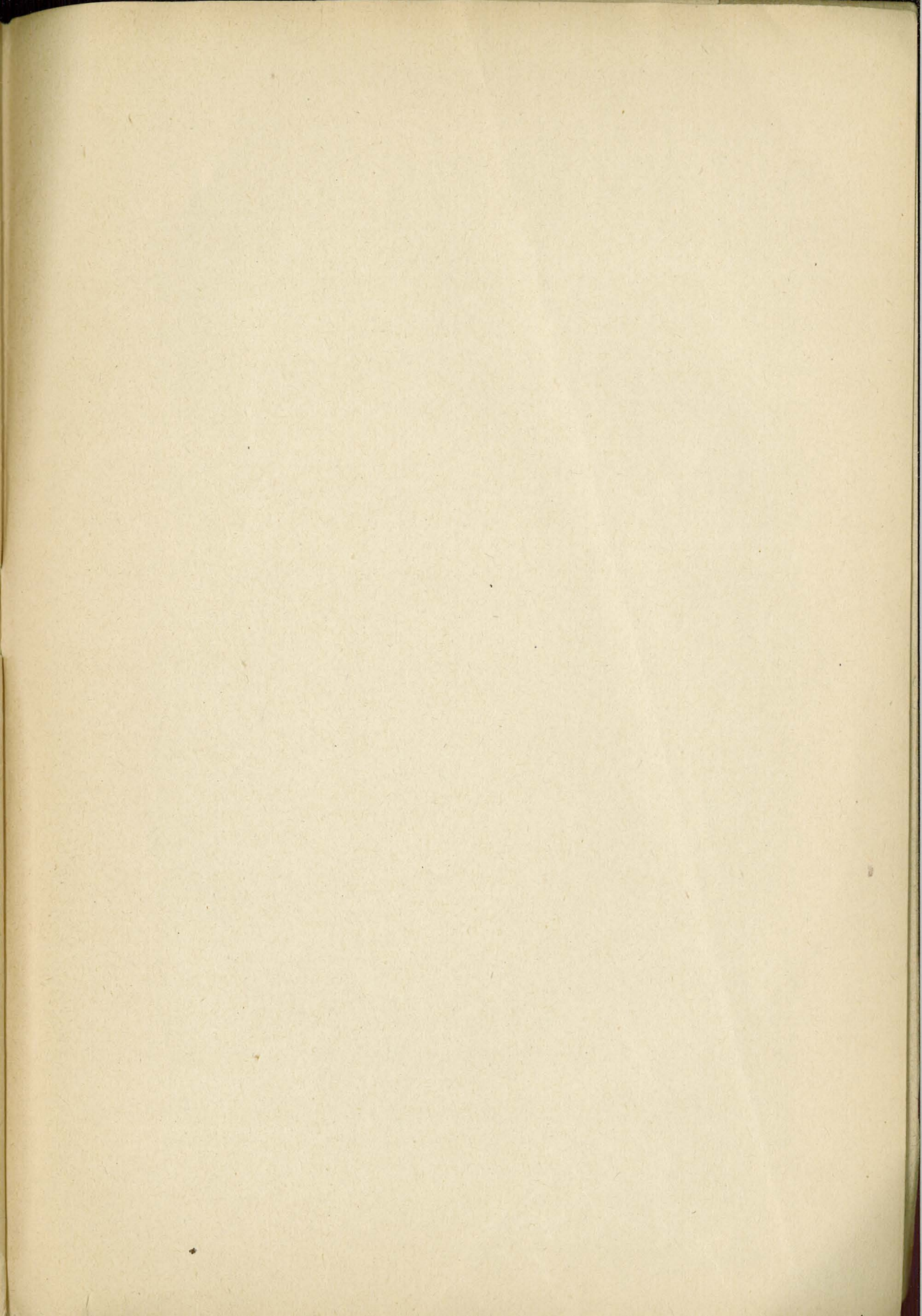
Poetas dramáticos valencianos. (Biblioteca selecta de Clásicos españoles).—Dos volúmenes.—Madrid, 1929.

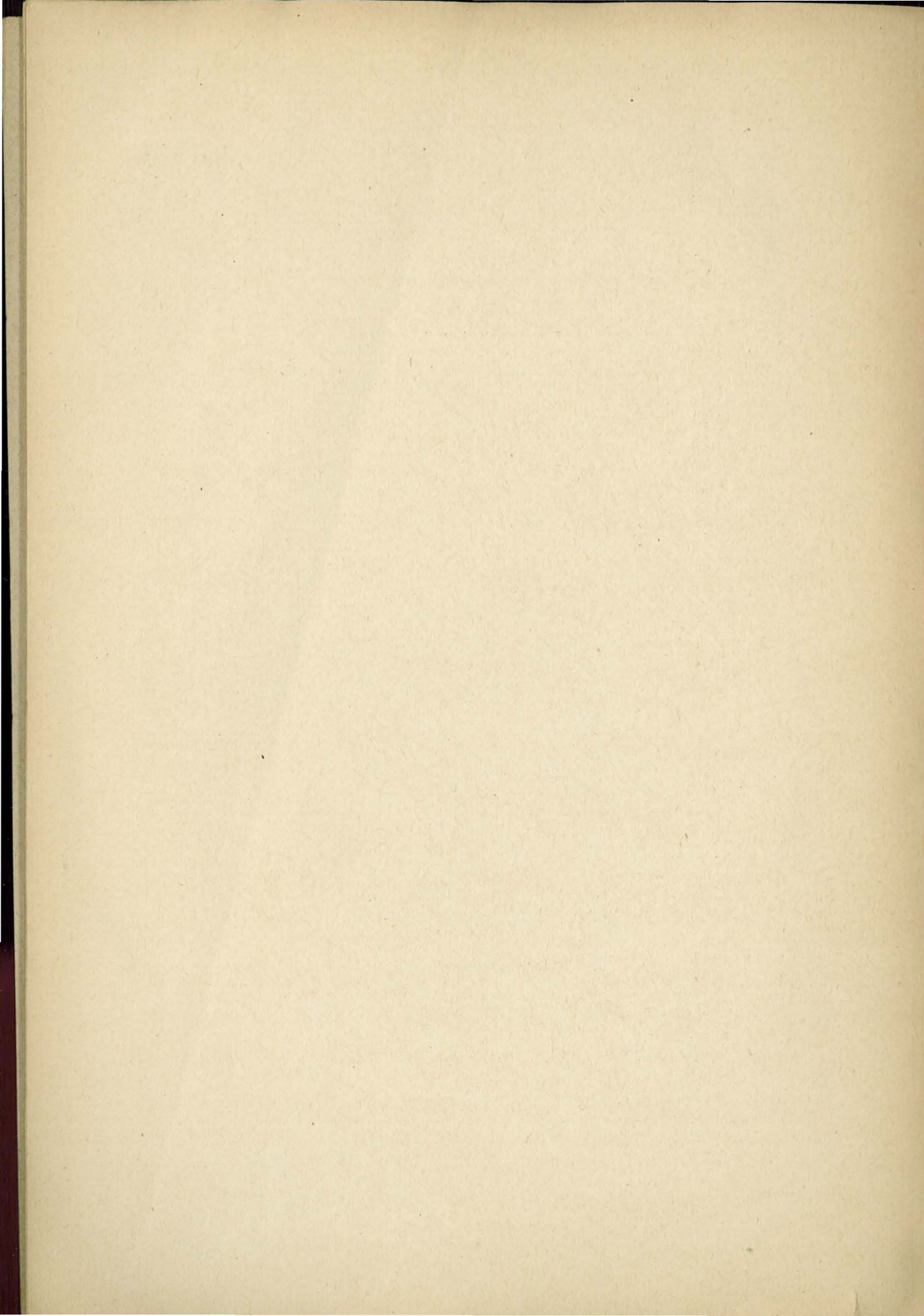
Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. (Selección y observaciones preliminares.) (Serie escogida de Autores Españoles, tomo V.).—Madrid, 1929.

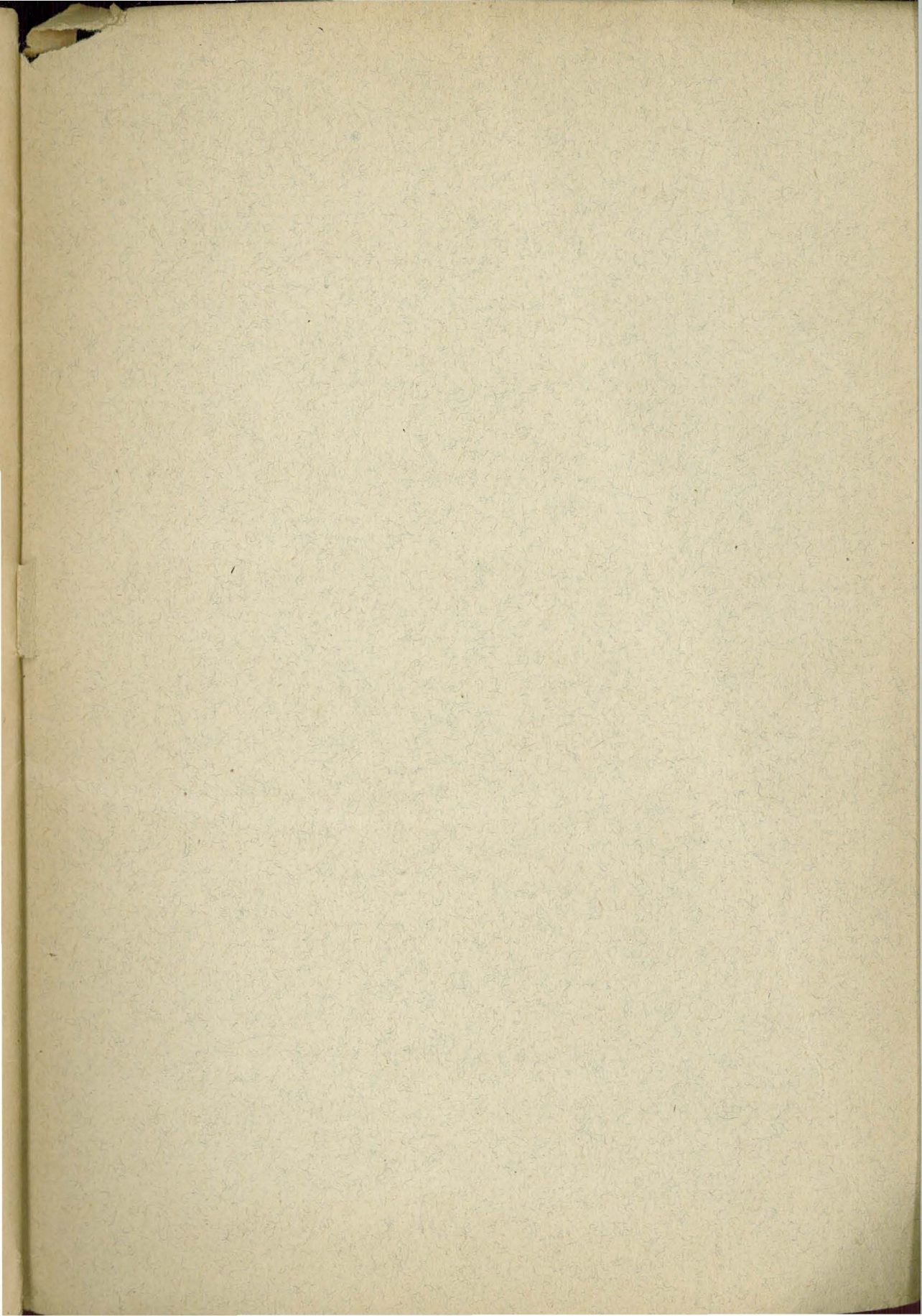
Un manuscrito notable: El Sacristán de Vieja Rúa, poeta burgalés.—Madrid, 1930.

La renegada de Valladolid. (Rectificaciones bibliográficas).—Madrid, 1936.









Precio: 2 ptas.

FRXX/2